

P R
138045

A-Caj 199/3



FIGURA Y CONTRAFIGURA.

A D. Emilio Mas
su buen amigo

El Autor 

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

- | | |
|---|--|
| La pena del talion. | La voz de la conciencia. |
| La capilla de San Magin. | El deseado Príncipe de Asturias. |
| El piloto y el torero. | L. N. B. |
| El himeneo en la tumba. | Los guantes de Pepito. |
| Guillermo Sakspeare. | Imperfecciones. |
| Una deuda y una venganza. | Un regicida. |
| Enrique de Lorena. | Viva la libertad! (Segunda edicion.) |
| Enrique de Lorena (2. ^a parte.) | Ábrame usted la puerta. |
| La maldicion. | El muerto y el vivo. |
| Un valiente y un buen mozo. | Laura. |
| El gitano aventurero. | Será este? |
| Un señor de horca y cuchillo. | Si sabremos quién soy yo? |
| La batalla de Covadonga. | Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.) |
| Glorias de España. | Doña María la Brava. |
| Pepa la cigarrera. | La hija del almogávar. |
| 8200 mujeres por dos cuartos. | Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.) |
| Llegó en martes. | Batalla de diablos. |
| El traspaso. | Un hombre público. |
| Vivir por ver. | Un mancebo combustibe. |
| Aquí estoy yo. | Roberto el bravo. |
| La casa encantada. | La última moda. |
| El segundo galan duende. | Lo que está de Dios. |
| En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer. | Una hora de prueba. |
| Vaya un lio. | La isla de los portentos. |
| Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.) | Cajon de sastre. |
| La gratitud de un bandido. | Oprimir no es gobernar. |
| José María. | Figura y contra figura. |
| Quien mal anda mal acaba. (Segunda parte de José María.) | Los hijos perdidos. |
| | El trabajo. |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| Los dos gemelos. | Amores de ferrocarril. |
| El amante misterioso. | La batelera. |

FIGURA Y CONTRAFIGURA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades, la noche del 20 de Noviembre de 1868 á beneficio del primer actor cómico D. Ascensio Mora.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

D.^a ROBUSTIANA, 50 años. DOÑA MICAELA ROCA.
ELVIRA, 20..... DOÑA MARÍA SERRA.
ROQUE, 56..... DON ASCENSIO MORA.
D. LUCIANO, 40..... D. DONATO JIMENEZ.
D. ALBERTO, 28..... D. JUAN MELA.
D. JUAN CHACON, 35.... D. SEGISMUNDO CERVIL.
JACINTO, 30..... D. RICARDO GUERRA.
UN ALCALDE..... D. JOSÉ DIEZ.
Conspiradores, alguaciles y familiares.

La escena empieza en Madrid el 18 de Marzo
de 1808 por la noche, y concluye á las veinti-
cuatro horas.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.



AL PRIMER ACTOR CÓMICO

DON ASCENSIO MORA.

Á tu inteligencia debo el éxito lisongero que ha obtenido *Figura y contrafigura*: el público siempre justo, te aplaudió con entusiasmo; yo satisfecho, te la dedico: admítela como prueba de la amistad y del aprecio en que te tiene

El Autor.

AL SEÑOR D. JUAN DE LOS RÍOS

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS

A la inteligencia de V. E. se presenta el presente trabajo que
ha obtenido la aprobación de V. E. y de la Real Academia de Ciencias
y Letras de Madrid, en virtud de la Real Cédula de 10 de Mayo de
1845, en la que se le concede el título de Doctor honoris causa de
la Facultad de Medicina de esta Universidad, y el de Académico de
número de la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid.

En Madrid a 10 de Mayo de 1845.

ACTO PRIMERO.

Salon adornado modestamente: muebles del principio del siglo; puerta al foro y secreta á la izquierda: á la derecha, puerta de una ventana cerrada con barras y candado.

ESCENA PRIMERA.

D. LUCIANO y D. JUAN CHACON.

- LUC. Él se presentó en mi casa;
casualidad ó malicia
hizo que dijera frases
en nosotros convenidas.
Él, de don Miguel de Osorio
en nombre, me hizo visita,
y me habló como si fuera
ardiente bonapartista;
esto ocasionó mi yerro!
- JUAN. Un yerro que no se explica
en un hombre como usted!
Si nos venden, es gravísima
su responsabilidad;
muchas fortunas y vidas
se arriesgan en este lance!
- LUC. Arriesgada está la mia,
y no creo haya quien dude
de mi lealtad... ni quien diga...

JUAN. Yo no dudo; pero acaso
su ligereza podría
perdernos; porque ese hombre
tiene un hilo de la intriga
que usted impensadamente
puso en su mano; él espia
disfrazado, y es expuesto
tener testigos de vista
en la calle; si conoce
á alguno...

LUC. No!...
JUAN. Si publica
que nos reunimos aquí
en determinados días
unos cuarenta embozados;
si llega en fin á noticia
del Santo oficio...

LUC. Ya tengo
la emboscada prevenida,
y pronto dará en mis manos
el importuno que espia
por las noches esta casa.

JUAN. Será Almazan?

LUC. ¿Por mi vida!
¿quién viniera disfrazado...

JUAN. Los sucesos se complican;
el astuto personaje
que lleva toda la intriga
con el nombre del tío Pedro
en la hueste fernandina...

LUC. Está en Madrid?

JUAN. Aquí está!
Los franciscanos le auxilian;
al Príncipe de la Paz
hay que avisar en seguida.
Y como estando ese hombre
en Madrid todo peligra;
como tiene en todas partes
agentes, ese que espia,
sea Almazan ó sea quien fuere,
es fuerza que muera, ó viva
en el subterráneo, donde

LUC. lo que sepa á nadie diga!
Como él esta noche venga,
no se irá!

JUAN. Me alegraría
por usted y por nosotros:
si no es Almazan, precisa
descubrir en dónde para,
y asegurar con su vida,
si es necesario, el secreto
que sorprendió con perfidia.

LUC. Todo acabará mañana
en bien para nuestras miras
y nuestra tranquilidad.

JUAN. Eso deseo; las intrigas
de nuestros contrarios, hay
que vencer y destruirlas.
Me retiro.

LUC. Hasta mañana.

JUAN. Entereza, y Dios le asista!

ESCENA II.

ROBUSTIANA, puerta secreta.

ROB. No hay duda; cosas muy graves
se traman aquí á la sombra
de misterios que horrorizan;
y la señorita llora,
porque su amante quizás...
si es que esta noche se arroja
á venir... cómo avisarle?
Es imposible!... Ella ignora
su paradero... además,
á quién se confía?... nosotras
no hemos de salir... ¿qué hacer?
vienen! Sí, son dos personas;
lo que hablen, desde esa puerta
es preciso que lo oiga!

ESCENA III.

ROQUE, conducido á su pesar por JACINTO.

- ROQUE. Digo que está usted engañado;
que no soy yo la persona
que usted cree!
- JAC. Ya es inútil
que niegue y finja!
- ROQUE. (Con desesperacion.) Si es cosa!...
- JAC. Aguarde usted en es'a sala;
aquí vendrá sin demora
quien debe hablar con usted!
- ROQUE. Pero, señor!... esto asombra!
- JAC. Si intenta usted escaparse,
peligra su vida!
- ROQUE. (Sopla!)
cuando digo...
- JAC. Hasta despues!
- ROQUE. Mire usted que se equivoca,
que en esta aventura...
- JAC. Basta!
- ROQUE. Es que por otro me toma!
- JAC. Ya conozco su disfraz,
pero es inútil!
- ROQUE. Zambomba!
disfraz? Si yo siempre llevo
esta cara y esta ropa!
Por la Virgen del Pilar,
que esto ya pasa de broma!
Míreme usted bien y luego
conocerá ..
- JAC. Mi memoria
es buena; yo nada olvido,
porque obedecer me importa;
usted estaba acechando
á la puerta...
- ROQUE. Yo? Esta es otra!
si estaba porque temia...
- JAC. Y si no, aquí está la nota
que me han dado; dice así!

(Leyendo un papel.)

Tiene la cara redonda,
se finge viejo...

- ROQUE. Ojalá!
- JAC. Lleva levita ramplona...
- ROQUE. Qué quiere usted? Soy muy pobre
y no puedo gastar otra!
- JAC. Lleva una corbata verde...
- ROQUE. Como esperanza ilusoria!
Y qué?
- JAC. Tambien un chaleco
blanco.
- ROQUE. Tambien? Si es cosa...
- JAC. Estas son sus señas.
- ROQUE. Sí!
serán... pero mi persona
no es la persona que busca!
- JAC. Corriente! Se verá ahora:
espérese usted y cuidado!
que si da usted una voz sola
ó si intenta usted evadirse,
le saldrá cara la historia!

ESCENA IV.

ROQUE.

Señor, qué es lo que me pasa?
Qué debo hacer? Meditemos!
Llegué esta noche á esta calle
para ver á don-Mateo,
cuando en furioso tropel,
de una casa unos mozuelos
con estacas y puñales,
dando alaridos salieron;
armaron tal tremolina,
tal batalla, que al momento
los de la santa hermandad
con una ronda acudieron.
Por no hallarme un estacazo
de muchos que se perdieron
en la refriega, medroso

fuí á refugiarme al hueco
de una puerta; en el dintel
encogido y sin aliento
me hallaba, cuando de pronto
abren la puerta por dentro;
me agarran; tiran de mí;
cierran; pues, y yo me encuentro
en un portal muy oscuro,
transida el alma de miedo!
Me cogen por una mano:
y aquí caigo, allí tropiezo,
me conduce ese animal
hasta este bajo aposento,
donde me dice que espere;
y asegura el majadero,
que soy un hombre que busca
disfrazado y encubierto!
Yo no sé en qué parará
al fin tan extraño cuento!
Comprenderán que no soy
el pretendido sujeto,
al cual segun yo me malicio
nada le reservan bueno!
Pero allí se abre una puerta.
Una mujer!

ESCENA V.

ROQUE y ROBUSTIANA, puerta secreta.

- ROB. (Examinándole.) Caballero!
Está usted bien disfrazado!
- ROQUE. También?
- ROB. La figura... el gesto...
el traje... perfectamente?
- ROQUE. Que repare usted la ruego...
- ROB. Lo sé todo!
- ROQUE. Sí? La envidio!
Porque yo no sé ni esto!
(Con la uña del pulgar en los dientes superiores.)
- ROB. Esta noche es la terrible
para todos!

- ROQUE. Cómo? (Ay, tiemblo!)
- ROB. Quizás le maten á usted!
Eso fuera lo de ménos!
- ROQUE. Cómo lo de ménos?
- ROB. Sí!
Hay otros peligros!
- ROQUE. Cuerno!
Pues despues que á mí me maten
lo demas me importa un bledo!
- ROB. Así piensa usted?
- ROQUE. Así!
- ROB. Es usted un mal caballero!
- ROQUE. ¿Pues qué me puede importar
más que la vida?
- ROB. Silencio!
- ROQUE. Pero si...
- ROB. (Con mucho misterio.) Ha olvidado usted
que ella está en peligro extremo?
- ROQUE. Ella?
- ROB. Sí! para salvarla
confiese usted.
- ROQUE. Qué confieso?
- ROB. Todo, ménos el amor
de esa desgraciada!
- ROQUE. Bueno!
no diré ni una palabra
de ese amor; se lo prometo.
¿Y cómo, si nada sé?...
- ROB. Aún niega usted?
- ROQUE. Sí que niego!
Porque yo no soy, señora,
el que usted piensa!
- ROB. Comprendo!
Presume usted que no estoy
al alcance del misterio!
Todo me lo dijo ella!
De mí se vale!
- ROQUE. Me alegre!
pero yo...
- ROB. Cuando aquí vengan,
no niegue usted!...
- ROQUE. Ah! No niego?

- ROB. Nada de lo que concierne
al otro asunto.
- ROQUE. ¿Qué enredo...
- ROB. Á usted le toman por otro!
- ROQUE. Es claro! lo estoy diciendo!
- ROB. Pues no los desmienta usted;
sostenga usted que es don Pedro
de Almazan, que es el que buscan
con un decidido empeño.
- ROQUE. Almazan? Ese apellido
y ese nombre yo recuerdo!
- ROB. Pues usted toma ese nombre.
- ROQUE. No tal! Diré sin rodeos
quien soy!
- ROB. Entónces, la muerte
le darán aquí al momento,
y ella morirá, y el otro!
- ROQUE. Se volverá un cementerio
la casa!
- ROB. Sí, créalo usted!
será trágico el suceso!
- ROQUE. Caramba! Pero es atroz!
Si yo no soy! por qué tengo...
- ROB. Ya sé que usted es el amante
que disfrazado de viejo...
- ROQUE. Y dale! Tampoco soy
el amante, ni...
- ROB. ¿Á qué es eso?
Si estoy de todo enterada!
inútil es negar.
- ROQUE. Niego...
- ROB. Ella me ha dado las señas;
mal leviton; un chaleco
blanco; corbata verde...
- ROQUE. Pero señor! esto es sueño?
- ROB. Para conservar la vida,
diga usted que en el secreto
ha dado usted parte á otro;
y que si se atreven ellos
á matarle á usted, mañana
el otro hablará...
- ROQUE. No entiendo...

ROB. Si usted así se lo dice,
no osarán, pues tendrán miedo;
usted es don Pedro Almazan.

ROQUE. Pero de dónde recuerdo
ese nombre? Esta memoria!
Y no hay duda! Sí! Don Pedro!

ROB. Usted dice que es el mismo;
usted sabe, por supuesto,
todo el secreto terrible!

ROQUE. Pues señor, estamos frescos!
Si nada sé! Si no soy
ni el amante ni don Pedro!
Yo soy un memorialista;
yo soy Roque Montenegro.

ROB. Se llama usted Roque?

ROQUE. Sí!

ROB. Sus señas... Bah! no lo creo!

ROQUE. Se lo juro á usted.

ROB. Entónces
mas aún le compadezco.

ROQUE. Más? Cómo!

ROB. Si el otro sabe
que un extraño á estos sucesos
por una equivocacion
ha entrado aquí... mucho temo
que no permita que salga
con vida de este aposento!

ROQUE. Caramba! ¿Será verdad?

ROB. Y tanto!

ROQUE. Seré don Pedro
de Almazan, seré el amante!
Seré...

ROB. Sea usted muy discreto!
Ella se lo encarga!

ROQUE. Ella?

ROB. Siendo amante y caballero,
procurará usted salvarla
ántes que todo!

ROQUE. Si puedo...

ROB. Y para salvarse usted,
ya le he revelado el medio;
usted dió parte á otro amigo



en el terrible secreto;
si usted muere, él lo publica.

ROQUE. Estoy soñando ó despierto?

ROB. No diga usted que le ha hablado
nadie! (Ruido en la cerradura del foro.)

ROQUE. Mas...

ROB. Vienen! Silencio!

(Váse por puerta secreta y cierra.)

ROQUE. Pues, señor, me vuelven loco
esta noche sin remedio!

ESCENA VI.

ROQUE, LUCIANO y JACINTO, al foro.

LUC. Estás seguro?

JAC. Seguro!

LUC. Sus señas?

JAC. Las mismas son;
le disfraza un leviton
y la corbata...

ROQUE. (Qué apuro!

¿Y qué le voy á decir
cuando ignoro ese secreto?
necesito ser discreto
y con talento mentir.)

LUC. Déjanos y estad alerta.

JAC. Estaré.

LUC. En tí se confía.

Y por si hubiere otro espía...

JAC. Siguen guardando la puerta. (Váse.)

LUC. Al fin hemos conseguido,
señor don Pedro Almazan,
tras muchas noches de afan...

ROQUE. Si yo soy...

LUC. Le han conocido.

ROQUE. (El compromiso es atroz.)

LUC. (Dios me tenga de su mano!)

ROQUE. Señor, si yo..

LUC. Ya es en vano
que disfrace usted la voz!

ROQUE. (Esto ya es una mania!

- creen que de máscara estoy!
siguiendo así, á dudar voy
de que mi figura es mía!)
- LUC. Usted por una traicion,
sin temor y sin respeto,
ha sorprendido un secreto
que será su perdicion!
- ROQUE. (Yo tiemblo! Qué le diré?)
- LUC. Su importancia conociendo
y en descubrirlo insistiendo,
ha continuado usted
con una astucia falaz,
queriendo indagar el todo,
y espiaudo de ese modo
á la sombra de un disfraz!
- ROQUE. Diré á usted... (Dijo la vieja
que si confieso quién soy,
en doble peligro estoy!)
No proferiré una queja
por esta injusta agresion!
- LUC. Injusta!
- ROQUE. Injusta y violenta!
- LUC. Usted no ha tenido en cuenta
lo aleve de su traicion?
- ROQUE. Distingo! No es ese el nombre.
- LUC. Y aún discute!... qué maldad!
sorprender...
- ROQUE. Curiosidad,
que es la enemiga del hombre!
Traidor!... epíteto odioso
que á sufrir no me someto!
¿he sorprendido un secreto?
pues fuí... no traidor; curioso!
Lo juro á fe de...
- LUC. Almazan!
- ROQUE. Almazan? Bien! No riñamos!
por curiosidad pecamos
desde el ejemplo de Adan:
él vió la fruta vedada;
quiso el gusto conocer;
á ello le instó su mujer...
¡curiosidad desgraciada!

- LUC. Y tan desgraciada, sí
porque hay secretos que matan!
- ROQUE. Segun eso, ustedes tratan...
- LUC. Que no salga usted de aquí!
Descubierto su espionaje
despues de su villanía,
debe morir el que espia
cambiando de cara y traje.
Mas su plan ha fracasado,
que descubrimos su treta!
- ROQUE. (Si me habré puesto careta
sin haberlo reparado!)
- LUC. Yo no puedo á la merced
dejar intereses... vidas
de personas distinguidas,
á que las delate usted!
- ROQUE. No señor! Yo no delato!
- LUC. Cuando usted nos espiaha,
es porque tal intentaba:
pero le cogí y le mato!
- ROQUE. (Ay, qué temblor!)
- LUC. Antes quiero
me diga usted lo que sabe:
si del secreto la llave...
- ROQUE. (Qué apuro!) Yo... caballero...
(La otra me dijo, que el modo
de salvarme es confesar;
es preciso declarar
que lo he descubierto todo!)
- LUC. Conque así...
- ROQUE. (Con misterio.) Todo lo sé!
- LUC. Todo! (Sorprendido.)
- ROQUE. (Con gravedad cómica.) Todo!
- LUC. (Asustado.) Hasta el lugar..
- ROQUE. Lugar? (Es particular!) (Confuso.)
- LUC. Lo sabe?
- ROQUE. (Decidido.) Lo averigüé!
- LUC. Los comprometidos?
- ROQUE. (Id.) Sí!
- LUC. Los nombres?
- ROQUE. (No sé lo que digo!)
Tambien!

- LUC. (Aterrado.) Tambien!...
- ROQUE. (Si consigo...)
- LUC. Las horas?
- ROQUE. Sí!
- LUC. Sabe...
- ROQUE. Todo!
- LUC. No hay nada que yo no sepa!
- LUC. Oh! que tanta audacia quepa!...
si á creer no me acomodo!...
- ROQUE. Usted lo duda?
- LUC. Si!
- ROQUE. Mas...
- LUC. Pero por si acaso es cierto,
usted, como no sea muerto,
no sale de aquí jamás!
- ROQUE. (Ay! El recurso de la vieja
pongo en juego á ver si vale.)
¿Conque de aquí no se sale?
Mal la ira le aconseja!
(Con entonacion trágica.)
Ese secreto funesto!
ese secreto terrible
que la fortuna... movable
hoy en mis manos ha puesto,
y del cual tengo la clave
que manejo á mi albedrío,
le diré á usted, señor mio,
que hay otro ya que lo sabe!
- LUC. Qué otro sabe?... ¡Maldicion! (Aterrado.)
- ROQUE. Sí señor, por un capricho
á un amigo se lo he dicho!
- LUC. Oh qué infamia! qué traicion!
Esa conducta villana...
- ROQUE. Y si aquí esta noche muero,
ese amigo, caballero,
lo publicará mañana!
- LUC. Es usté en traiciones ducho! (Con despecho.)
- ROQUE. (Con animacion.) Así se lo he prevenido:
si no me ve, decidido
cantará...
- LUC. (Con desaliento.) Ah!
- ROQUE. Que yo sé mucho!

Á mí nadie me la pega!
(Se aterró!) Máteme usted,
no me defiendo!...

LUC. (Qué haré?)

ROQUE. Pues qué! co \diamond migo se juega?

LUC. ¡Yo le juro que mi encono...

ROQUE. Aquí espero resignado
la muerte; seré vengado!

(Se estremece Luciano.)

(Se aturde, y me envalentono!)

LUC. Pero usted ¿qué pretendía
el secreto al descubrir?

ROQUE. (Sin saber qué contestar.)

Hoy... no lo debo decir;

eso se sabrá en su día!

Á declarar me limito,

que los tengo en mi poder.

LUC. (Si no ha mentado, ¿qué hacer?)

ROQUE. (Le he djado tamañito!)

No la echaba de maton?

Aquí tiene usted mi pecho:

ande usted! Le doy derecho

á que pinche!

LUC. (Oh confusion!)

ROQUE. Y le juro por quien soy,

que habrá mañana un testigo;

mi confidente; mi amigo,

ahora sabe que aquí estoy:

cantará de plano! Sí!

y vuestra suerte no envidio:

habrá... cadalsos!... presidio!...

LUC. Silencio! (Con terror.)

ROQUE. (Lo confundí!)

LUC. (Estamos perdidos!... oh!...
este hombre...)

ROQUE. (Tiembla y se agita!

me salvé! Vieja bendita

que tan bien me aconsejó!)

LUC. Hablemos, don Pedro, pues,

con calma! (Dominándose.)

ROQUE. Corriente, hablemos!

LUC. este negocio tratemos,

- que es negocio de interés!
- ROQUE. Negocio? (En mi centro estoy!
aquí voy á hallar consocios;
los agentes de negocios...)
- LUC. Siéntese usted. (Sentándose.)
- ROQUE. Allá voy! (Se sienta.)
- LUC. Há seis días que el acaso,
la fatalidad maldita
que á los hombres precipita
y los pone en un mal paso,
hizo que usted sorprendiera
este secreto terrible!
¿No es así?
- ROQUE. (Sin saber qué decir.) Sí, es muy posible
que todo así sucediera.
- LUC. Si todo lo descubrió
y no nos ha delatado,
al espiar disfrazado
esta casa, juzgo yo
que algun fin se proponía;
que llevaba un interés
en el asunto.
- ROQUE. (Maquinalmente.) Así es!
- LUC. Pues de eso tratar quería.
Aquí dispuestos estamos
á darle parte...
- ROQUE. Ya entiendo:
usted compra, y yo me vendo.
- LUC. No es precisamente...
- ROQUE. Vamos!
Explíqueme sin rodeos
lo que pretende de mí.
(¿Qué resultará de aquí?)
Diga claro sus deseos.
- LUC. Voy á decir... ¿Mas quién llega?
(Se abre la puerta del foro.)

ESCENA VII.

DICHOS y JACINTO.

- JAC. Señor, otro prisionero!

- LUC. ¿Otro?
JAC. Que estaba espiondo;
pero lo mejor del cuento,
es que su traje, su rostro...
en fin, venga usted á verlo,
y verá que lo que pasa
es muy extraño por cierto!
- LUC. Voy allá; yo ruego á usted
que me aguarde unos momentos.
- ROQUE. Es que yo quisiera irme.
- LUC. En tanto que no zanjemos
este asunto... no se marcha!
espéreme aquí, yo vuelvo
muy pronto.
- ROQUE. (Por vida de...)
- LUC. Aguárdeme usted, don Pedro!
(Se va con Jacinto y cierra el foro.)

ESCENA VIII.

ROQUE, despues ROBUSTIANA y ELVIRA.

- ROQUE. Don Pedro! Se han empeñado
en trasformarme! Qué euredo!
Y ese don Pedro Almazan,
no sé de qué lo recuerdo!
si pudiera descubrir
alguna cosa... yo temo
que conozcan que lo ignoro:
porque entónces mi pellejo...
¿Si serán conspiradores?
Y la vieja con su empeño
de que salve á ella! Esa ella,
quién será? Yo me mareo,
y tan á oscuras me hallo
que no vislumbro...
- ROB. (Asomándose á la puerta secreta.) Se fueron?
- ROQUE. Se fueron, sí! sólo estoy!
- ROB. Señorita? (Saliendo.)
- ROQUE. Qué?
- ELVIRA. (Yo tiemblo.)
Escúchame, dueño mio!

- ROQUE. Esta me llama su dueño?
ELVIRA. Ah! No es él! (Retrocediendo admirada.)
ROB. No es él?
ELVIRA. (Con desesperacion.) No, no!
ROQUE. No soy yo, lo está usted viendo?
ELVIRA. Oh fatalidad!
ROB. (Mirando á Roque con estupor. Ruido al foro.)
No es él!
ELVIRA. Vienen! (Asustada.)
ROB. Buena la hemos hecho!
No revele usted, por Dios,
lo que ha visto!
ELVIRA. (En tono de súplica.) Caballero,
yo confío en su lealtad!
ROB. Que abren! huyamos!
ELVIRA. Silencio! (Vásen y cierran.)
ROQUE. Pero, señor! ¿Qué lio es este?
Ni una palabra comprendo!

ESCENA IX.

ROQUE, LUCIANO y ALBERTO, vestido exactamente igual á
ROQUE, y con peluca y barba postiza iguales.

- LUC. Entre usted! es inaudito!
ROQUE. Otro!
LUC. Qué? (Á Roque, señalando á Alberto.)
ALB. (Qué situacion!)
ROQUE. Es mi segunda edicion!
LUC. Explicacion necesito,
y usted la dará al instante;
ó por vida de mi nombre!...
¿Cómo es que está aquí este hombre,
y es á usted tan semejante?
ROQUE. Y yo he de decirlo?
LUC. Sí!
Quién es? Que ya no respeto...
ROQUE. El señor es un sujeto
algo parecido á mí!
LUC. Usted lo conoce?
ROQUE. No!
LUC. Tambien como usted espiaba!